

# FRENA. Nacional catolicismo mexicano contra la cuarta transformación

Diego Martín Velázquez Caballero<sup>1</sup>

## *RESUMEN*

El artículo analiza las implicaciones políticas que tiene el crecimiento de los partidos religiosos en Costa Rica a partir de los resultados de las elecciones presidenciales de 2018 y 2022. En primer lugar, se describe el contexto de polarización en torno a la legalización del matrimonio igualitario que antecede al triunfo del predicador Fabricio Alvarado Muñoz en la primera ronda de las elecciones de 2018. El artículo plantea que este resultado es fundamentalmente una consecuencia del deterioro de la democracia costarricense manifestado en el aumento del abstencionismo y en el desplome del apoyo a los partidos políticos tradicionales que se da tras los escándalos de corrupción que estallaron durante la primera década de este siglo y del progresivo alejamiento de la población del catolicismo reflejado en el crecimiento de las Iglesias evangélicas desde la crisis económica de los años 80.

**Palabras-chave:** elecciones, Costa Rica, dominionismo, democracia, partidos religiosos.

## FRENA. National Mexican Catholicism against the fourth transformation

### *ABSTRACT*

The article analyzes the political implications of the growth of religious parties in Costa Rica based on the results of the 2018 and 2022 presidential elections. First, it describes the context of polarization around the legalization of equal marriage that precedes the victory of the preacher Fabricio Alvarado Muñoz in the first round of the 2018 elections. The article argues that this result is fundamentally a consequence of the deterioration of Costa Rican democracy manifested in the increase in abstentionism and the collapse of support for political parties traditions that occur after the corruption scandals that broke out during the first decade of this century and the progressive distancing of the population from Catholicism reflected in the growth of the Evangelical Churches since the economic crisis of the 1980s.

**Keywords:** religion, worldview indigenous, water, conciliation.

---

<sup>1</sup> Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, email: golda21@hotmail.com

## Introducción

La historia de las relaciones entre el empresariado mexicano-hispano y el gobierno nacionalista de los Estados Unidos Mexicanos, durante décadas, no ha sido positiva ni cordial. Un ejemplo de lo anterior se expresa en el Grupo Monterrey, así como en sus tendencias económicas en espacios allende Nuevo León.

Por principio de cuentas es necesario resaltar que el empresariado español se distingue por una forma de imperialismo ibérico que se ha desarrollado desde la época virreinal hasta la actualidad, mismo que se constituye como una extracción económica más que una dominación absoluta. Como en la época colonial, España nunca tuvo ni aspiró a la administración total de los reinos de ultramar, no tenía la capacidad ni podía hacer gran cosa. España, como gobierno, trató de presentar una fachada de administración gubernamental porque tenía que compartir el control de las cosas con la Iglesia Católica -este sí el verdadero imperio universal-; empero, la verdadera forma de hegemonía española se ejerce mediante sus colonizadores, mineros, hacendados, empresarios, quienes fueron desarrollando una ética de trabajo y particularismo que generaba beneficios a la Metrópoli (Masferrer, 2017).

Ramón Eduardo Ruiz (2013) sostiene que las relaciones sociales de producción no han cambiado desde la época colonial, el feudalismo criollo sustentado en la hacienda y el patrimonialismo ha servido como base del colonialismo moderno y el incipiente capitalismo nacional. Esta lógica manejada por el bloque hegemónico se sobrepone a la política, así como al pluralismo social. Las estructuras generadoras de pobreza que el Virreinato Español – Antiguo Régimen Medieval Contrarreformista- implementó durante su dominio han sido utilizadas por las colonias españolas y criollas para sujetar los países donde radican.

Los habitantes de la Península Ibérica, sobre todo en la época contemporánea, incluso guardan afecto y consideración por Latinoamérica. En cambio, las comunidades hispanas en la América Española -denominadas en sentido migratorio colonias españolas- conservan un racismo terrible contra las naciones hijas de España, así como un casticismo hispanista semejante al derecho de sangre que tanto procuraba la Santa Inquisición. Las colonias

españolas en América Latina no establecen ninguna posibilidad para la integración con sus comunidades regionales para la construcción de una sociedad universal; queda muerto el discurso global de la hispanidad frente al casticismo económico, político, social y religioso. Las colonias españolas siguen viviendo la Patria del Criollo (Martínez, 1998; Masferrer, 2017).

Esta forma de trabajo del empresariado español o criollo se parece a lo que George Friedman (2011) reflexiona para el caso mexicano respecto de los cárteles de la delincuencia organizada que financian la economía nacional para apoderarse de los Estados Unidos en el 2080: los indianos españoles avanzados se posesionaron de los medios de producción en diferentes niveles y economías para diseñar sociedades y comunidades que, de algún modo, enviaban recursos económicos a España, potencia que de esa manera domina a sus colonias. Un caso semejante, también puede ser la estrategia de creación de burguesía que sigue la China Comunista.

La maniobra de los empresarios españoles, algunos cercanos al Opus Dei en la actualidad, se asemeja a la prospectiva que Friedman conjetura para los mexicanos en Estados Unidos. Conforme la idea del geopolítico de Stratfor, se ha ido conformando una oligarquía poderosa, cada vez con mayores recursos, que busca no sólo penetrar el mercado anglosajón sino destruir el mundo anglosajón. La enorme diferencia con el escenario friedmaniano es que esa supuesta élite no es mexicana sino española y para nada busca construir una gran nación sino, tan sólo, ser una agrupación económica que traslade su capital económico a España.

El Opus Dei nace con la intención de crear élites católicas capaces de generar las condiciones para desarrollar la sociedad cristiana perfecta. Incluso, puede decirse, es la propuesta más acabada del ethos católico español. Laureano López Rodo (1990) considera que el éxito del empresariado del Opus Dei se representa en la recuperación económica española del segundo periodo en el Franquismo y en la preparación de gerentes, directivos y emprendedores de alto nivel con un fuerte compromiso hacia el catolicismo social.

Esta forma de capital social se ha mantenido desde la formación de los virreinos hasta el presente pues, en realidad, nunca se han roto los vínculos entre España y México; sin embargo, el fortalecimiento de las relaciones

al paso del tiempo gira en torno al beneficio de las colonias españolas y el detrimento de la sociedad mexicana. En este texto se sostiene la hipótesis de que Frenaa (Frente Nacional Anti Amlo) es un instrumento religioso al servicio del empresariado español que se opone al progresismo y nacionalista de Andrés Manuel López Obrador y al régimen morenista de la Cuarta Transformación.

En diferentes situaciones en que los conflictos entre la colonia española -de diversas regiones mexicanas- y ciertos sectores nacionales se han manifestado, el uso de la retórica religiosa, particularmente del nacionalismo católico, ha sido fundamental para que los empresarios españoles preserven sus beneficios. Durante la revolución mexicana, el callismo y cardenismo, así como en los gobiernos de Luis Echeverría Álvarez y, finalmente, en la época del gobierno de López Obrador, las críticas a los gobiernos nacionalistas son desviaciones o montajes que ocultan la verdadera intención de la colonia española histórica: preservar un estado de bienestar para los empresarios españoles (Nuncio, 1982). Un statu quo que ha permanecido desde la época virreinal y que no se quiere cambiar en ninguna circunstancia.

### **Catolicismo Social Hispanista**

La encíclica *Rerum Novarum*, publicada en 1891, fue el detonante que ayudó al catolicismo social para organizarse y desarrollar una conciencia particular respecto del capitalismo y los derechos de los trabajadores en un momento donde la Santa Sede veía un declive institucional y religioso que amenazaba en forma significativa al cristianismo global.

En plena dictadura porfirista, gracias a la denominada “Doctrina social de la Iglesia”, el antiquísimo tradicionalismo católico mexicano y la colonia española encontraron los medios para organizarse. Sin dejar a un lado la importancia del conservadurismo mexicano, el sector religioso popular pudo congregarse para generar las bases sociales que posteriormente dieran origen a una diversidad de grupos políticos clericales con un gran activismo en el país.

Por la misma época, la Iglesia entraba con vigor en el dominio social, después de la publicación de la encíclica *Rerum Novarum*. La aplicación de los principios cristianos en las relaciones entre patronos y obreros, propietarios y campesinos, capital y trabajo, pasó a ser la preocupación primordial de los obispos a partir de 1900; era aproximarse al dominio

político que permanecía estrictamente vedado a los católicos (Meyer, 1994: 46).

Desde las Leyes de Reforma, encabezadas por Benito Juárez, los grupos católicos en el país manifestaron descontento a la imposición de valores liberales que dieron como consecuencia la Guerra de Reforma y apaciguamiento o “paz momentánea” frente a la dictadura de Porfirio Díaz para mantener una estabilidad con la Iglesia y su influencia sobre la sociedad. Ante las crisis de diversa índole que sufrió el México independiente durante el siglo XIX, la llegada de la dictadura porfirista proporcionaría una armonía denominada la *pax porfirista*, no porque el clero incidiera en el gobierno del dictador, sino por la necesidad de éste para tener el control de los sectores populares y encaminar al país a un proceso de modernización autoritaria y tecnificación capitalista. Asimismo, tras los mensajes dirigidos por la Iglesia para exponer las cuestiones laborales, surgieron en México movimientos como:

[...] el Grupo de Operarios Guadalupanos, que ayudó a la posterior fundación de otras asociaciones, como el Partido Católico Nacional, la Asociación de Damas Católicas y la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, que jugarían un interesante papel en los años veinte y treinta del siglo XX (Campos López, 2014: 33).

Esta interpretación del mundo y de las relaciones sociales surge en un contexto en el cual la Iglesia Católica tuvo que responder a las exigencias de los paradigmas dominantes que se presentaron durante el final del siglo XIX e inicios del siglo XX puesto que, gracias a la modernidad y los procesos de secularización que alimentó, tanto el capitalismo como el socialismo se levantaron como estandartes para nutrir a los Estados nación. “En medio de este abanico de posibilidades, la Iglesia pretende encontrar una “tercera vía” entre el socialismo y el capitalismo. El camino parecía estar marcado por la doctrina social de la Iglesia (Campos López, 2014: 34). Fue hasta el estallido de la Revolución Mexicana de 1910 cuando los grupos católicos revelaron su praxis política de manera formal, con el surgimiento de movimientos sociales de corte religioso incluso al grado de formar partidos políticos, como el Partido Católico Nacional (PCN).

Es en 1911 cuando aparece de manera formal el Partido Católico Nacional “que tenía por lema Dios, Patria y Libertad” (Meyer, 1994: 53), el cual, lejos de ser opositor al movimiento maderista, se benefició del sector que

se oponía al propio Madero por considerarlo espiritista y tener una cercanía con logias masónicas (González Morfín, Juan, 2012). Dicho partido, que en un inicio fue apoyado por obispos y hasta el propio Madero, negaba ser la herencia del sector conservador tan característico del siglo XIX, pero sí declaraban buscar el bienestar comunitario en el país (Meyer, 2007: 59).

La fundación del partido parecía la estrategia idónea, pero, como toda agrupación naciente, adoleció de una división interna que se hizo patente en el momento decisivo de la adhesión a la candidatura de Madero, quien para un sector considerable de militantes no era la mejor opción; a éste se sumó un error más: la postulación de Pino Suárez para vicepresidente, lo cual alimentó la hostilidad hacia Madero en el interior del PCN (Campos López, 2014: 35).

La campaña maderista se caracterizó por pactar con un sinnúmero de grupos en oposición a la dictadura de Díaz, maniobra que siguió en su momento el PCN. Empero, al llegar Madero a la presidencia, no sólo los desacuerdos de pactos incumplidos con los caudillos como Villa y Zapata le cobraron factura al apóstol de la democracia, sino también la inconformidad que se generó al interior del PCN. Dichos conflictos generaron un radicalismo del sector católico y español en contra de Madero, al grado de apoyar el golpe de Estado orquestado por Victoriano Huerta en 1913 (González Morfín, Juan, 2012). Este suceso podría representar una victoria efímera por parte del sector católico radicalizado, aunque en 1914 el propio Victoriano Huerta también sería expulsado del poder.

Más tarde, cuando el golpe de Estado fue inminente, los católicos, apegados a las directrices pontificias sobre la obediencia que deben prestar a los gobiernos legalmente instituidos y acerca de la prohibición del uso de la violencia, quedaron al margen tanto del ataque a Madero como de su defensa. Esto contribuyó a la opinión de que apoyaron a Huerta y, en definitiva, marcó la pauta para las políticas en materia religiosa de los posteriores mandatarios (Campos López, 2014: 35).

De igual forma, cabe señalar lo expuesto por Jean Meyer (1994), quien resalta la existencia de diversos grupos católicos que se manifestaron a nivel social y político en pleno comienzo del siglo XX, situados en el centro y bajo del país como Jalisco, Guanajuato, Puebla, Querétaro, México y principalmente en Michoacán con la insurrección denominada: “los religioneros” (Meyer, 1994: 34). Estos movimientos alimentaron en el comienzo del siglo XX a

organizaciones y movimientos que en gran medida fueron respaldados por sacerdotes de diferentes localidades.

Una primera reacción por parte de la feligresía más conservadora y reacia a los cambios introducidos en la relación Iglesia-Estado fueron encarnados por la “revuelta de los religioneros”, movimiento que se opuso a las disposiciones constitucionales que separaban el trono del altar (Aranda Bustamante, 2006: 61-62).

Durante los años posteriores al estallido de la Revolución Mexicana, el país vio el emanar de agrupaciones religiosas como la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) surgida en 1912 y la Liga Nacional de Estudiantes Católicos, las cuales, fundadas por sacerdotes en su mayoría o respaldados por ellos, tuvieron el objetivo de formar jóvenes católicos y hacerle frente a la amenaza de otras religiones (Campos López, 2014). Un año más tarde, en 1913, “con la fundación del Centro de Estudiantes Católicos Mexicanos, se establecía la cooperación formal entre la Liga y la Asociación de Damas Católicas” (Campos López, 2014: 36). La finalidad de las organizaciones gestadas en la primera mitad del siglo XX fue seguir forjando valores católicos en la sociedad, tomando como base a la juventud y la educación. Puede decirse que también la Revolución Mexicana contó con un sector religioso que disputó un papel relevante desde las cúpulas locales.

Más tarde, dichas agrupaciones aglutinadoras de jóvenes estudiantes darían como resultado la Unión Nacional de Estudiantes Católicos que, desde 1918, se nutrió de la ACJM para aparecer formalmente en los años treinta (Campos López, 2014).

Cuando se promulgó la Constitución Política de 1917 parecía que los derechos de una buena parte de mexicanos se conculcaban; entonces se conformó el primer Comité General de ACJM, con Bernardo Bergöend como asistente general. A partir de entonces, estos jóvenes jugarán un papel destacado en las actividades de protesta a lo largo de una década, hasta que el 25 de diciembre de 1929, a raíz del *modus vivendi* pactado entre la iglesia y el gobierno mexicano, es incorporada a la Acción Católica Mexicana (Campos López, 2014: 36).

No se puede dejar a un lado el sinnúmero de agrupaciones obreras y campesinas que también demostraron su praxis en el terreno político mexicano desde el comienzo del siglo XX, luchando por las causas agrarias y campesinas en pos de la justicia. Estos movimientos rurales tuvieron también pleno apoyo

de sacerdotes que respondían con afinidad a la doctrina social de la Iglesia mediante una diversidad de congresos que se celebraban en Tulancingo y en Zamora desde 1904 hasta 1906, en Puebla y Oaxaca en 1908, León en 1909, México en 1910, entre más (Meyer, 1994: 51-52). Este fenómeno fue la gestación plena del sindicalismo católico.

Estos congresos son relativamente poco conocidos, sobre todo el último, y demuestran las preocupaciones sociales de la Iglesia (en ellos, los clérigos desempeñaron un papel primordial) en vísperas de la revolución, que contrastan con la indiferencia de que daba pruebas el resto de las clases dirigentes con respecto a las clases trabajadoras. Se puede decir que no por ser tímido dejaba de existir y de desempeñar un papel precursor en cuanto al período revolucionario (Meyer, 1994: 51).

Por otra parte, otro de los grupos sobresalientes durante la primera parte del siglo XX, fue la “U” mejor conocida como la Unión de Católicos Mexicanos (UCM) fundada en Morelia en 1915 como reacción al movimiento revolucionario carrancista (Solís, 2008), ya que varias agrupaciones religiosas fueron perseguidas por el gobierno carrancista debido al apoyo católico otorgado a Victoriano Huerta durante el Golpe de Estado de 1913 (Campos López, 2014), el cual no pudo prosperar puesto que Huerta fue derrocado un año después. El Gral. Francisco Villa expulsó a los españoles casticistas de algunas provincias del Norte cuando ejerció cargos políticos, según la queja de Alfonso XIII, y desde entonces la colonia española incrementó su identidad contrarrevolucionaria en México y en la mayor parte de Latinoamérica

El postulador de la causa, Luis María Martínez, presentaba la “U”, de manera muy idealizada, como “una organización social de católicos mexicanos, en el contexto de la revolución carrancista, con la finalidad de favorecer la presencia de la fe católica en la sociedad y el establecimiento del reinado social de Cristo en México; esta organización de carácter reservado cuyos miembros estaban sujetos a un riguroso secreto, fue desarrollada y extendida en la República Mexicana por el P. Luis María Martínez, con la ayuda especial de otros de D. Alberto Abascal durante los años 1917 a 1925 (Solís, 2008: 25).

La “U” deja su impronta en Michoacán, Estado donde la revuelta social religiosa marca la génesis de las asociaciones campesinas radicales, las cuales también pudieron conocer prácticas organizacionales apegadas a las directrices de parte de la jerarquía católica (Solís, 2008), factor que al pasar



de los años les sirvió para propagar las causas de sus luchas a lo largo de la república mexicana.

En los primeros años de los gobiernos postrevolucionarios (1917-1930) se generó una modernización progresista y liberal que devino radical, planteando de nuevo el conflicto entre el Estado Mexicano y la Iglesia Católica. El anticlericalismo constitucionalista provocó que los contingentes sociales de católicos, que ya habían demostrado su fuerza y organización en los estertores del porfirato, decidieran convocar a una confrontación al gobierno del país, la Cristiada.

De 1926 a 1929, mientras los gobiernos postrevolucionarios se volcaron en un intento secularizador, grupos católicos protagonizaron una defensa de la fe que dio ejemplo en el mundo. El saldo de la batalla fue la consolidación del Partido Acción Nacional, que funge como crisol de las múltiples derechas mexicanas y la inserción del catolicismo integral intransigente en la clase política y económica del país. Al final, el pacto entre la derecha secular y religiosa generó un “modus vivendi” donde los anhelos de la revolución mexicana se extraviaron y se configuró una modernidad conservadora con débiles aromas liberales. La Derecha Mexicana que, desde entonces, comparte el poder con los civiles que institucionalizaron la revolución, se proyecta en una propuesta hispanista castiza que no termina de asimilar la modernidad occidental con todas sus propuestas.

Surgió también en el año de 1937 una nueva organización campesina de corte católico, denominada Unión Nacional Sinarquista. Si bien dicha organización fue diferente a las conocidas durante la Guerra Cristera, se vinculó con los sectores campesinos surgidos años antes en el país, como lo fue el caso de Michoacán con la “U” y la familia Abascal. Años más tarde muchos miembros de los grupos católicos anteriores serían nuevamente vinculados a la creación de la primera oposición real que tuvo el régimen de partido único, con la aparición del Partido Acción Nacional en el año de 1939.

Es notable que los católicos mexicanos hayan vivido 40 años antes que las izquierdas latinoamericanas el problema de la oposición entre la vía violenta y la vida pacífica de la conquista del poder. Los cristeros demostraron a los habitantes de las ciudades, a las oposiciones, que era preciso abandonar en México la insurrección armada. De su fracaso

nacieron el sinarquismo y después el PAN. ¿Este fracaso se debió a una carencia de capacidades personales o a la incapacidad del campesinado para elevarse por encima de la autoadministración local? Es desde Morelos una vieja historia y, en la ausencia de un movimiento político autónomo de las clases populares, los cristeros, para vencer, dependían de la “clase política” urbana, diseminada en todos los partidos de gobierno y de oposición. De los líderes mediocres de esta pequeña burguesía no había nada que esperar, y hasta el momento en que Vasconcelos vino a alterar los datos políticos. Hubo entonces, en 1929, la posibilidad de una alianza entre las ciudades y el campo, detrás de un hombre notable que poseía el sentido del Estado. Esta amenaza, la más seria que encontramos los “revolucionarios” de 1914 a nuestros días, fue oportunamente descartada por la colaboración de las potencias tutelares, Washington y Roma (Meyer, 1994: 386-387).

El conflicto religioso en México no puede entenderse sin echar un vistazo a lo sucedido durante el siglo XIX. Es en esa época cuando el radicalismo del liberalismo revolucionario se presentó para enardecer a las masas que habían adoptado en su forma de vida al catolicismo heredado por la colonización española.

De este modo se definió el perfil político que nuestro país mantuvo durante varias décadas: se impulsó una política económica de sustitución de importaciones y de protección a la producción nacional sobre la idea de acelerar el desarrollo con la participación del Estado como propietario de bienes de producción. Siguiendo el mismo objetivo, para que la sociedad pudiera modernizarse y participar en la modernización de la economía, se amplió la cobertura de la política social.

En este intento por revitalizar la justicia social hubo éxitos y fracasos. El poder del Estado Revolucionario se consolidó y tomó cuerpo definitivo en el cardenismo; este periodo generó conflictos radicales en el país y en sus relaciones internacionales. La guerra civil española fue el preámbulo de la Segunda Guerra Mundial e incluso de la Guerra Fría, de ahí que la Hispanidad se reactivara en el bando nacionalista que identifica a España con la Cristiandad Católica y entiende la modernidad republicana como parte de la herejía Judeo Masónica Comunista.

La decadencia española del siglo XIX y XX generó una identificación de la Hispanidad con el franquismo falangista. El franquismo vino a resguardar

a los cristeros, católicos políticos y tramposos (León Felipe dixit), es decir, el poder despótico que abusa y humilla. El golpe de Estado de Francisco Franco subordinó el poder militar al poder religioso en España. Situaciones semejantes han ocurrido en Chile, Argentina y Brasil. El franquismo no representa la Hispanidad sino una forma de gobierno conservadora identificada con el fascismo (Masferrer, 2017).

Carlos Sola Ayape (2016) señala que el México cardenista pretendió sustituir a España en la conducción de la Hispanidad, pero no parece ser así. México no tiene interés, ni puede aspirar al imperialismo; el régimen de la revolución mexicana defendió a la República Española porque era lo justo, el caso legal de un orden internacional que trataba de evitar conflagraciones mundiales. La intención del cardenismo fue crear una burguesía mexicana y comunicación directa con Estados Unidos, es decir, desaparecer la influencia económica, política y social de España y de la Iglesia Católica como poder fáctico; la lucha de México ha sido por construir su espacio nacional (Estado Nación). En ese sentido, la ruptura de relaciones con la España Franquista permitió la construcción de un anticomunismo moderado y el control de la ultraderecha, particularmente del nacionalismo católico golpista y clerofascista.

En esta sucesión de hechos, ¿cómo pasaron de ser los jóvenes de la LDLR o ACJM a ser los empresarios del catolicismo social? La Acción Católica Mexicana tenía muchos grupos sociales y cada uno tenía una acción que desarrollar, cuando los jóvenes de la ACJM van a la universidad, se encuentran con el debate por la educación socialista en la universidad. Una etapa de este conflicto, conocido como el Debate Caso-Lombardo, logra involucrar de forma abierta a grupos importantes tanto de estudiantes como de profesores y funcionarios, quienes venían protagonizando confrontaciones entre la educación aparentemente laica y el modelo socialista.

En este contexto, muchos jóvenes fueron reclutados primero por las asociaciones de estudiantes, coordinadas por la Unión Nacional de Estudiantes Católicos y años más tarde por la clase empresarial, -por ejemplo, Juan Sánchez Navarro- y por políticos profesionales, tal es el caso de la fundación y proceso de institucionalización del PAN. Estas son las minorías excelentes de Ortega y Gasset, así como de Gómez Morín, descritas por Soledad Loaeza, Alonso Lujambio, Aspe. Delgado expone este tipo de evolución de militantes

católicos a empresarios en el caso del Yunque y Tecos; sin embargo, los grupos de las élites católicas se recomponen y tienen cambios en su lógica. Ven la ayuda y la acción social de diferentes formas, aunque son parte de los cuadros que la propia Iglesia Católica y la Colonia Española forman para mantener su hegemonía. Desde la perspectiva de la doctrina social de la iglesia, pretenden no alimentar el esquema comunista de la lucha de clases, inhibir la dialéctica social mediante un proceso de estructuración orgánica y convencionalismos religiosos cuasi medievales; empero, las sociedades católicas no son ínsulas aisladas de los procesos de cambio social y, por ello, las contradicciones modernizadoras resultan inevitables.

Años después, la Revolución perdió su empuje y pasó al servicio de nuevos grupos, que de revolucionarios sólo tenían el nombre. A partir de Manuel Ávila Camacho, el PRI se hace capitalista sin abjurar de su nacionalismo e inicia un proceso liberal que incluso rebasa al PAN con el tiempo, por ejemplo, con la cuestión modernizadora, tecnocrática y el reconocimiento a la personalidad jurídica de las iglesias. Específicamente, las estructuras del Estado Revolucionario se ven duramente fragmentadas a raíz del conflicto estudiantil de 1968, cuando el gran pleito por la sucesión presidencial y el destape configuran con mayor plenitud y cinismo el escenario sangriento, de injusticia y corrupción que todos conocemos. Los objetivos de la revolución mexicana se fueron perdiendo conforme avanzó el civilismo político, el modus vivendi católico-secular y el corporativismo.

El Estado de la Revolución logró, sin embargo, resolver el dilema entre estabilidad política y transmisión pacífica del poder (dígase esto en forma relativa). Situación que debemos aprender y perfeccionar ante la situación de conflicto que perdura hoy.

El Hispanismo Católico ha sido fundamental para la estructuración socioeconómica de Iberoamérica, pero sus virtudes se opacan por una serie de elementos que atascan la modernización: clasismo, casticismo, colonialismo, racismo y despojo.

### **El Grupo Monterrey y Frente Nacional Anti-AMLO (FRENAA)**

Gilberto Lozano representa el paradigma tradicional de los “Grupos de Presión” empleados por la oligarquía empresarial de Monterrey (Nuncio,

1982). La retórica de esta élite neoleonesa de ascendencia hispana, imbrica la labor social del empresariado, el catolicismo social y el anticomunismo desde finales del siglo XIX. La empresa es el centro de su reflexión como el espacio principal del mutualismo, corporativismo u organicismo español. Los empresarios católicos en Monterrey patrocinaban sindicatos católicos (blancos), escuelas y espacios colectivos de vida; como una forma de entendimiento para darse cuenta del rol que todos los sectores desempeñaban en torno de la empresa. Estas conductas están vinculadas a los principios de solidaridad, subsidiariedad, bien común y dignidad de la persona humana; valores centrales del humanismo católico. No obstante, también es importante señalar que existe una clara intención de sujetar así el orden político al orden económico.

La encíclica *Rerum Novarum* pretende equilibrar la relación entre trabajadores y empresarios y fomentar la cooperación entre ellos siguiendo el objetivo de que, el día de mañana, todos puedan ser propietarios. De forma paralela a la Encíclica *Rerum Novarum* se desarrolla, a partir de 1893, el Secretariado Social, encargado de difundir la Doctrina Social de la Iglesia, mismo que en México se funda en 1920 para regular las actividades de las organizaciones católicas y sistematizar sus estrategias. El Secretariado Social en México nace en un ambiente difícil, toda vez que el régimen de la revolución había adoptado varios de los postulados de la Doctrina Social de la Iglesia en la Constitución Política.

Para 1924 su director es sustituido y con ello cambia también su orientación, ahora más moderada en la defensa de las reivindicaciones obreras y campesinas, mientras se fundaba la Liga Nacional de la Clase Media, la Unión de Padres de Familia y la Unión de Colegios Católicos. Cuando inicia el movimiento cristero, la jerarquía se vuelca a las acciones que emprende la Liga nacional de Defensa de la Libertad Religiosa y poco a poco se aleja de las tareas del Secretariado Social para, finalmente y siguiendo las indicaciones de la Santa Sede, fundar la Acción Católica Mexicana y canalizar a través de ella, las acciones sociales de la iglesia.

Si bien el Secretariado Social permaneció, su actividad se redujo a asesoría para la ACM, hasta finales de los años cuarenta del siglo XX, cuando retoma su carácter de acción social, que conservará hasta los años cincuenta y sesenta, cuando el catolicismo confronta al comunismo y despliega en

México la formación de agrupaciones incluso de choque. El Secretariado Social, entonces, toma posición tratando de mantener su retórica, sus acciones y su justificación en medio de los resultados del Concilio Vaticano II, del surgimiento de la Teología de la Liberación y de las teorías del desarrollo. La muerte de su director, Pedro Velázquez, en 1968 ratifica el camino del Secretariado Social hacia la Teología de la Liberación y hacia la autonomía respecto del Episcopado.

Para el caso del sistema político mexicano, esta doctrina ha sido empleada por los empresarios católicos para justificar e incrementar su poder, llegando un momento en el cual la jerarquía católica se olvida de la acción social y se une a los empresarios para conformar un grupo de presión oligárquico que protege sus intereses de clase social más que su fe. Juan Sánchez Navarro, el líder intelectual histórico de los empresarios católicos, formó parte de un catolicismo intransigente que desarrolla un ethos emprendedor bajo las directrices de la doctrina social de la iglesia en la empresa; sin embargo, pese a su humanismo, destaca en su figura una inclinación por el bienestar de la colonia española en detrimento de México. Bajo esta tendencia, Eugenio Garza Sada se conduce más como un cacique económico de derecha que como un empresario promotor de la acción social, es difícil encontrar en su retórica el pensamiento de la *Rerum Novarum* aunque también es innegable que en algunas de sus acciones se encuentra esa filantropía que los católicos sociales exponen.

Juan Sánchez Navarro, como Manuel Gómez Morín, a decir de Carlos Arriola (2008), eran pragmáticos que defendían a un grupo social diferente -la colonia española- como le dijeron a James Wilkie y Edna Monzón (2017), más que pensar en un catolicismo generalizado. Consideraban al Estado que surgió de la Revolución Mexicana como comunista y, debido a ello, justifican sus acciones en contra del orden social emanado de la Constitución de 1917.

Durante las décadas de 1950 y 1960, las organizaciones católicas protagonizaron una retórica en contra del comunismo y en contra del Estado como su vehículo. En esta confrontación, los movimientos estudiantiles, sindicatos blancos y movimientos cívicos vecinales, fueron de suma importancia, considerando que en las ciudades se encontraba la vanguardia de la sociedad. Monterrey, que desde el Porfiriato ha sido un enclave industrial,

había desarrollado una clase empresarial vinculada al pensamiento social de la Iglesia y además sectores sociales que compartían sus ideas económico-religiosas; estos grupos comunitarios apoyaban el anticomunismo y rechazaban la influencia del liberalismo de la revolución mexicana, todo ello con el fin de generar un orden social que sirviera al mutualismo español. Sin embargo, con todos estos elementos de estructuración social católica, se desarrollaba también una clase obrera de izquierda y un pensamiento socialista que comenzaba a confrontar al Estado Mexicano y la oligarquía empresarial, con todo y las bondades que manifestara la ideología corporativista de la revolución mexicana y la doctrina social de la iglesia.

Si bien hubo distintos espacios para la discusión de ideas, es en las universidades donde las ideas se polarizan, tal como lo señala Héctor Daniel Torres (2018). Por un lado, aparece la Universidad de Nuevo León; por otro, el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores, institución privada de orientación católica y estrechamente vinculada al sector empresarial.

(...) para la década de los sesenta el grupo empresarial decidió “blindar” su casa de estudios. Para ello incorporó sacerdotes jesuitas con el fin de contener la infiltración comunista que -según ellos- padecía el estado, para que ésta no contaminara a sus estudiantes (Torres, 2018: 9)

La orientación de la institución sufrió un cambio desde un pensamiento tradicional hacia uno progresista, vinculado a la Teología de la Liberación, lo que en un momento álgido llevó a que Eugenio Garza Sada, fundador de la institución, tomara la decisión de desautorizar las actividades de los sacerdotes que en un inicio debían instruir a los jóvenes en cuestiones sociales, pero desde una perspectiva conservadora y ajena a la politización.

De esta suerte, la élite empresarial, constituida en torno al grupo Monterrey, en un primer momento estuvo vinculada a la Doctrina Social de la Iglesia, misma que se fue desmantelando bajo las directrices del Episcopado, que dio prioridad a la confrontación con el Estado posrevolucionario y a la organización de la clase media. Posteriormente fue beneficiada por el Estado, al que proveía de distintos insumos necesarios para desarrollar una clase empresarial y burguesías como las configuradas previamente en las colonias españolas y, particularmente, el grupo Monterrey. Ya para la década de 1980 el grupo Monterrey perdió los bancos que poseía y logró hacer frente a la crisis económica diversificando sus giros empresariales, aunque las transformaciones internacionales también les afectaron.

En medio de esta situación, poco a poco también se alejaron de los principios del catolicismo social al tiempo que intentaban sobrevivir como oligarquía. El día de hoy mantienen un lugar privilegiado en el mundo de las finanzas y su vínculo con asociaciones como el Opus Dei y los Legionarios de Cristo, así como una influencia notable en la educación y en la vida política del país. Es precisamente en la vida política que recientemente se han apoyado en la figura de Frenaa.

Gilberto Lozano es un líder social vinculado desde su juventud al Grupo Monterrey. Constituye uno de los cuadros reclutados desde una edad temprana en esa burocracia del sector privado que les ha reeditado dividendos importantes en la economía, política y religión. En su biografía se localiza el paso por estas esferas de la acción social, pero bajo los intereses del Grupo Monterrey e, incluso, ocasionalmente en contra del PAN, la Jerarquía Católica, el nacionalismo católico integral intransigente y diversos sectores de la sociedad civil. Más que un empresario, Lozano es un activista militante promotor (Medina Mora, 2020) de los intereses de la oligarquía neoleonera que sigue aspirando a consolidarse como una élite regional que se sobrepone a la conducción del país.

El rabioso anticomunismo que se involucra con el Guadalupanismo, catolicismo social, cristianismo de la prosperidad, evangélicismo e incluso la militancia de ultraderecha; puede observarse como una fachada e incluso un uso moralmente reprochable de los valores religiosos. Sin embargo, en las estrategias de presión empleadas por el Grupo Monterrey (Nuncio, 1982) y Lozano (Hernández, 2020) resulta completamente válido y racional. Al sector empresarial de Nuevo León sólo le importan sus recursos económicos y continuar reproduciéndolos para construir su hegemonía y, en la medida de lo posible, la sociedad cristiana perfecta desde los valores aprendidos en la hispanidad conservadora (Masferrer, 2017). Lo que no quiere decir, como ha ocurrido en otras circunstancias históricas de México, que, si las múltiples derechas consideran que el contexto amenaza su existencia, se convoque y realice una Cruzada Cristera como la historia del siglo XIX y XX lo evidencia. Las derechas cuentan con los recursos económicos, políticos y sociales para confrontar al Estado Mexicano si sus intereses lo requieren.



## Conclusiones

Frenaa constituye una estrategia de presión que usa el Grupo Monterrey, como lo ha hecho históricamente (Nuncio, 1982), para mantener el estado de bienestar que beneficia al empresariado regional neoleonés por encima del país. El uso de la religión y la doctrina social de la iglesia tienen como objetivo demonizar y evidenciar -desde su perspectiva económica religiosa- el apego al comunismo de los gobiernos nacionalistas que se oponen a sus intereses.

La visión católica económica del Grupo Monterrey ha sido cuestionada recientemente en el caso del Opus Dei, tan próximo a ellos. En términos de Geopolítica (Masferrer, 2022), la degradación del Opus Dei implica que en el mundo iberoamericano existen las posibilidades de aproximar las instituciones religiosas del catolicismo a la gente. El Papa Francisco ha coordinado una renovación de la visión barroca del colonialismo católico: la mentalidad de las minorías excelentes y oligárquicas. La deposición del Opus Dei impulsa diversas teologías latinoamericanas: Liberación, Indigenista, Feminista, Migrante, Laboral, Homosexual. Plural, como siempre ha sido Iberoamérica.

Si organizaciones como el Opus Dei no entienden la importancia del vínculo con las masas y, sobre todo, con los grupos desprotegidos, las demandas de soberanías terminarán por construir Iglesias Nacionales que sean capaces de hacer algo por sus fieles creyentes, sobre todo por los grupos del precariado. Los camellos y las agujas, como señalaba León Felipe, son más católicos que la Teología de la Prosperidad. El catolicismo es universal, no sólo español, no sólo tradicionalista, y el avance venturoso del Cristianismo Pentecostal y Carismático en Latinoamérica es la prueba de que el Opus Dei y sus extensiones no rescatan nada; bueno, sólo el olor de oro e incienso.

Por una parte, en un México arrastrado por la corriente neoliberal, aparecen propuestas paradójicas de un catolicismo universal, pero con visiones excluyentes y racistas, como las del Opus Dei. Por otra parte, desde su llegada, el papel del Papa Francisco ha sido atacado y cuestionado por

el tradicionalismo católico, que lo identifica como enemigo de la Iglesia. La opción para estos grupos religiosos ha sido el cisma. La formación de Guerrillas Blancas tampoco es católica ahora, ni cruzadas, ni cruzados, ni mesianismos.

En México el Opus Dei se distingue por el apego a las élites económicas empresariales y la Colonia Española. Uno de sus personajes más representativos es Miguel Alemán Velasco, así como una pléyade de políticos, empresarios, intelectuales y grupos conservadores -miembros de diversas fachadas ultraderechistas-, cuyo denominador común es el casticismo ibérico y la modernidad conservadora oligárquica.

Ojalá que la medida impuesta por el Papa Francisco al Opus Dei y al nacionalismo católico español sea entendida por los empresarios como el Grupo Monterrey. En Latinoamérica estas medidas contrarias al Opus Dei, e implícitamente hacia las Sociedades Secretas y Reservadas de la Ultraderecha, significarían un cambio de las oligarquías en el control de la estructura socioeconómica que ha generado tanta pobreza y subdesarrollo. En primer lugar, las escuelas católicas -públicas y privadas- donde la doctrina social de la iglesia ha sido un rotundo fracaso, tan sólo hay que ver sus resultados, la hegemonía del catolicismo en la educación es responsable de la aporofobia, clasismo, racismo y pobreza que distingue a nuestros países. En segundo lugar, el liderazgo católico laico que atrapa los sistemas políticos en el autoritarismo, cacicazgo, opacidad y violencia. ¿Alois Hudal o Jesucristo? Queda para la sociología de las religiones y la psicología, el efecto Lucifer de la enajenación que causa la obediencia ciega que ofrece tantas evidencias sobre la pedagogía católica tradicionalista.

El giro político en Chile y la degradación del Opus Dei son una prueba de la derrota que vive el catolicismo integral intransigente, pero también de la necesaria renovación y reencuentro hacia el Concilio Vaticano II. Latinoamérica necesita salir de la Edad Media, millones de seres humanos deben ser asistidos por las corporaciones católicas para resistir la crisis mundial, la indolencia de los poderosos ya no puede escudarse en la membresía católica. La transición política verdadera recién comienza en

Chile. El cambio infringido al Opus Dei puede tener cambios inestimables en Perú, Argentina, México y toda Iberoamérica, donde la historia es común.

Los grupos herederos de la doctrina social de la iglesia vinculados al empresario trataron de ser una tercera vía y han caracterizado al estado de diferente manera. Lo de la vuelta al comunismo, es un discurso recurrente cuando los empresarios, la iglesia católica y, en general, el antiguo régimen; pierden el control del orden social. De ahí que, la mayor parte de las veces, rechazan la intervención estatal y cualquier creación de un estado de bienestar que genere apoyo para los grupos sociales marginados. El favor del empresario como generador de trabajos pretendió controlar el movimiento obrero y la sociedad en general, de ahí la disputa con el Estado Mexicano y, sobre todo, la anatemización del régimen de la revolución mexicana y cualquier nacionalismo.

El Papa Francisco, como el renovado jesuitismo de los años sesenta del siglo pasado, habla al corazón de los católicos con sus propuestas y acciones, sus medidas tienen el aval de la autoridad religiosa, pero dependen de las personas, de la grey popular, de la verdadera iglesia. La crisis internacional de la Iglesia Católica también es significativa y la degradación del Opus Dei implica el retiro del nacionalismo católico español para que los nuevos catolicismos empiecen a renovar la representación de una iglesia universal.

## Referencias

ARANDA BUSTAMANTE, G. C. (2006), “Subversión popular y catolicismo tradicional. El caso de la cristiada”, Si Somos Americanos, *Revista de Estudios Transfronterizos*, VIII() 57-85. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=337930325005>

ARAGÓN FALOMIR, J. (2021). ¿Emergencia de la derecha radical en México? El caso del Frente Nacional Anti-AMLO. *Encrucijadas. Revista Crítica De Ciencias Sociales*, 21(2), a2114. Recuperado a partir de <https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/88179>

ARRIOLA, C. (2008) *El miedo a gobernar*, México, Ed. Océano

CAMPOS LÓPEZ, X. P. (2014), “Movimientos de la derecha religiosa mexicana”, *El Cotidiano*, () 33-45, Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32530725004>.

DELGADO, Á. (2003) *El Yunque, la ultraderecha en el poder*, México, Ed. Plaza y Janes

FRIEDMAN, G. (2011) *Los próximos cien años*, México, Ed. Océano

GONZÁLEZ MORFIN, J. (2012), “Entre la espada y la pared: el Partido Católico Nacional en la época de Huerta” *Anuario de Historia de la Iglesia*, Sin mes, 387-399

HERNÁNDEZ, S. (2020) No estoy ligado al poder empresarial ni al clero católico: Juan Bosco Abascal. Entrevista publicada en *el Sol de México, Periódico Nacional*, 20 de octubre del 2020, OEM, México. Disponible en <https://www.elsoldemexico.com.mx/mexico/sociedad/juan-bosco-abascal-freanaa-anti-amlo-no-estoy-ligado-al-poder-empresarial-ni-al-clero-catolico-5910334.htm>

LÓPEZ RODO, L. (1990) *Memorias 1956-1968*, España, Ed. Plaza y Janes

MARTÍNEZ PELÁEZ, S. (1998) *La Patria del Criollo*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica

MASFERRER KAN, E. (2022) Las Grandes Jugadas de Francisco ¿Una Iglesia Nueva? Columna de Opinión. *El Universal* 02/08/22. México. Disponible en <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/elio-masferrer-kan/las-grandes-jugadas-de-francisco-una-nueva-iglesia>

\_\_\_\_\_ (2017) La influencia de la Iglesia Católica española en el campo político religioso latinoamericano: la experiencia mexicana, en Campos López y Velázquez Caballero (coords.) (2017) *La derecha mexicana en el siglo XX. Agonía, transformación y supervivencia*, México, Ed. Soriano-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

MEDINA MORA PÉREZ, N. (2020) Gilberto Lozano, el hombre que grita. *Revista Nexos*. Octubre 8 de 2020. México

MEYER, J. (2007), *La cristiada*, México, Fondo de Cultura Económica-Clío.

\_\_\_\_\_ (1994), *La cristiada. El conflicto entre la Iglesia y el Estado 1926-1929* [1973], Madrid, Siglo veintiuno de España.

\_\_\_\_\_ (1991), *Historia de los cristianos en América Latina: siglo XIX y XX* [1989], México, Ediciones Gandhi.

NUNCIO, A. (1982) *El Grupo Monterrey*, México, Ed. Nueva Imagen

RUIZ, R. E. (2013) *México ¿Por qué unos cuantos son ricos y la población es pobre?*, México, Ed. Océano

SOLÍS, Y. (2008), “El origen de la ultraderecha en México: la “U””, *El Cotidiano*, 23, 25-38. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32514904>.

TORRES MARTÍNEZ, H. (2018) Guerrilla Urbana en la Ciudad de Monterrey: “Espacios Subversivos” y vigilancia política en la primera mitad de la década de 1970. *Letras Históricas*, Universidad de Guadalajara, N. 19. otoño 2018-invierno 2019

VACA, A. (2016) “Los cristeros y la jerarquía: variaciones sobre un mismo tema”, *Espiral* (Guadalajara), 23(66), 121-153. Disponible en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1665-05652016000200121&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-05652016000200121&lng=es&tlng=es).

WILKIE, J. y MONZÓN, E. (2017), Prefacio, En Campos López y Velázquez Caballero (coords.) *La derecha mexicana en el siglo XX. Agonía, transformación y supervivencia*, México, Ed. Soriano-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla